



Las amenazas de Trump y la huelga en Venezuela dejan a México agonizando sobre cómo responder

La presidenta Claudia Sheinbaum y su círculo más cercano han estado debatiendo cuál es el tono adecuado para la respuesta del país a la huelga en Venezuela, por temor a antagonizar a la Casa Blanca.



By [Paulina Villegas](#) and [James Wagner](#)

Reporting from Mexico City

Jan. 11, 2026, 5:01 a.m. ET

Desde que el presidente Trump asumió el cargo y comenzó a presionar a México para que tomara medidas enérgicas contra los cárteles de la droga, la presidenta Claudia Sheinbaum ha proyectado confianza en la relación bilateral entre ambos países, al tiempo que ha defendido la soberanía mexicana.

Pero tras el ataque estadounidense en Venezuela, las amenazas de Trump de emprender acciones militares contra México se han vuelto más directas. En una entrevista concedida a Fox News el jueves por la noche, afirmó que Estados Unidos «empezaría ahora a golpear en tierra, en lo que respecta a los cárteles», concretamente a los de México.



La entrevista se produjo días después de la captura del presidente de Venezuela, Nicolás Maduro, y dejó a Sheinbaum y a su círculo más cercano agonizando sobre el tono adecuado para la respuesta del país y todos los mensajes que se emitieran en adelante, sabiendo que la Casa Blanca estaría muy atenta, según tres altos funcionarios mexicanos que hablaron bajo condición de anonimato dada la delicada naturaleza de la situación.

Durante meses, los funcionarios mexicanos observaron con inquietud cómo Trump planteaba la idea de «ayudar» a dismantelar los cárteles de la droga—incluso con tropas sobre el terreno o ataques selectivos—, pero muchos asesores pensaban que las amenazas eran en su mayoría bravuconerías, según afirmaron dos funcionarios. Creían que los profundos lazos económicos entre ambos países y la mejora de la cooperación en materia de seguridad protegerían a México de cualquier acción unilateral.

Pero esa suposición se ha desvanecido, según afirmaron los funcionarios.

«Cuando vimos lo que hicieron en Venezuela, pensamos: "Vaya, esto es más grave de lo que pensábamos, y estamos en la lista de los que podrían ser los siguientes y, lo que es peor, nos han advertido"», afirmó un alto funcionario del Gobierno, que también solicitó permanecer en el anonimato porque no estaba autorizado a hablar libremente.

En los últimos días, Sheinbaum ha intentado hacer malabarismos diplomáticos: rechazar la intervención militar estadounidense en Venezuela—y, por extensión, cualquier sugerencia de una acción similar en México—y, al mismo tiempo, evitar utilizar un lenguaje que pudiera provocar al presidente estadounidense.

Pero la Administración Trump ya ha demostrado que no le han gustado algunas de las palabras de Sheinbaum.

Horas después del ataque en Venezuela, el presidente mexicano publicó en X un pasaje de la Carta de las Naciones Unidas que dice que los países deben abstenerse de usar la fuerza contra la soberanía de otra nación. La Casa Blanca respondió con un clip del Sr. Trump diciendo en una entrevista televisiva que la Sra. Sheinbaum era «una buena mujer, pero los cárteles controlan México».



La respuesta hizo que los funcionarios mexicanos se dieran cuenta rápidamente de que tenían que replantearse cómo comunicar su postura y, como dijo uno de los asesores, actuar con absoluta cautela.

A la mañana siguiente de la entrevista en Fox News, Sheinbaum dijo que había dado instrucciones al ministro de Asuntos Exteriores mexicano para que hablara con su homólogo estadounidense, el secretario de Estado Marco Rubio.

Sheinbaum ha intentado en repetidas ocasiones restar importancia a la amenaza de una intervención militar estadounidense en México. Pero el martes admitió que la designación por parte de Estados Unidos del fentanilo como arma de destrucción masiva y de los cárteles como organizaciones terroristas podría dar a la Administración Trump «más elementos» para justificarla.

Ahora, la Sra. Sheinbaum, que también debe apaciguar a su partido político de izquierda, que tiene una amplia mayoría en México y nunca ha condenado abiertamente al Sr. Maduro, tiene poco margen de error para equilibrar hasta qué punto México puede afirmar sus convicciones sin pagar un precio, dijeron los funcionarios.

Parte de la preocupación del Gobierno mexicano es la acusación contra el Sr. Maduro, que menciona a México 25 veces.

Los fiscales estadounidenses han acusado al Sr. Maduro de narcoterrorismo y conspiración para importar cocaína, y lo han acusado de asociarse con narcotraficantes, incluido el poderoso cártel mexicano de Sinaloa, para enviar cocaína a Estados Unidos a través de México. También afirman que el Sr. Maduro facilitó el movimiento de dinero procedente del narcotráfico desde México hacia Venezuela.

Sheinbaum es muy sensible a que su país se relacione con Maduro, e incluso se indignó públicamente con un importante periódico mexicano por publicar esas acusaciones en su portada.

Para evaluar el nivel de riesgo al que podría enfrentarse México, los funcionarios del país dedicaron gran parte de la semana pasada a analizar cada palabra de Trump. El equipo de la Sra. Sheinbaum hizo un seguimiento de la frecuencia con la que se mencionaba a México en la cobertura de los



medios de comunicación estadounidenses, comparando esas referencias con las de otros países, como Colombia, Groenlandia y Cuba.

Un gráfico elaborado por el equipo del presidente y revisado por The New York Times mostraba que las menciones a México aumentaron de forma constante desde el día del ataque a Venezuela, pero luego descendieron drásticamente después del lunes, cuando aumentaron las referencias a Groenlandia, un territorio que Trump ha prometido anexionar.

El funcionario que compartió el gráfico expresó su alivio por el hecho de que México, por ahora, estuviera fuera del punto de mira.

A pesar de la imagen de unidad que México ha tratado de proyectar ante la opinión pública, han surgido fuertes desacuerdos dentro del gabinete sobre la cautela con la que debe calibrarse su reacción al ataque estadounidense en Venezuela, según han afirmado tres funcionarios.

Existe un amplio consenso en que México debería oponerse al ataque de Estados Unidos y al secuestro del Sr. Maduro, de conformidad con el derecho internacional y la doctrina tradicional de no intervención del país. Sin embargo, funcionarios y analistas afirman que expresar esa postura sin provocar repercusiones diplomáticas se ha convertido en un acto político de alto riesgo.

Algunos miembros del gabinete temen que las repetidas condenas públicas de Sheinbaum a los ataques en Venezuela puedan ser contraproducentes, según un funcionario mexicano y una persona cercana al Gobierno con conocimiento directo de los desacuerdos. Los principales asesores están especialmente preocupados por el efecto que esto podría tener en las negociaciones arancelarias en curso, así como en la revisión prevista del acuerdo de libre comercio entre Estados Unidos, México y Canadá este verano, según afirmaron los funcionarios.

Durante el último año, Trump ha citado la inmigración ilegal y las drogas, concretamente el fentanilo, como justificaciones para imponer aranceles a México.

Los funcionarios mexicanos temen que la mayor amenaza de una acción militar unilateral le dé a Trump aún más influencia en las negociaciones y, en caso de un ataque estadounidense, podría tener consecuencias



económicas desastrosas para México, el mayor socio comercial de Estados Unidos.

«El presidente está acorralado por todos lados», dijo Jesús Silva-Herzog, analista político en la Ciudad de México.

Trump afirmó que había ofrecido repetidamente a Sheinbaum enviar al ejército estadounidense a su país para ayudar a combatir los cárteles. Sin embargo, ella lo ha rechazado sistemáticamente para preservar la soberanía mexicana y favorecer la cooperación.

Sheinbaum intentó tranquilizar a la opinión pública asegurando que esas amenazas son «la forma de hablar» de Trump, y argumentó que los lazos económicos y la relación en materia de seguridad entre ambos países son demasiado profundos como para romperse.

No obstante, su Gobierno actuó de forma agresiva para demostrar su preocupación por la seguridad, reforzando la vigilancia fronteriza, deteniendo a miles de miembros de los cárteles, incautando grandes cantidades de drogas, incluido el fentanilo, y realizando redadas en laboratorios de drogas. También entregaron al menos a 55 traficantes de alto nivel buscados desde hacía tiempo por las autoridades estadounidenses.

México amplió el intercambio de información y la coordinación formal en materia de seguridad con Washington, y el mes pasado se alineó aún más con Estados Unidos al imponer aranceles a las importaciones procedentes de países como China.

Aun así, la administración Trump ha seguido presionando a México para que haga más.

Dos funcionarios mexicanos dijeron que el principal objetivo del país ahora era enfatizar su compromiso con Estados Unidos golpeando aún más fuerte a los cárteles. La administración de Sheinbaum podría y debería perseguir — e incluso entregar a Estados Unidos— a los funcionarios mexicanos sospechosos de tener vínculos con el crimen organizado, dijo un funcionario.

Como dijo otro funcionario, las acciones hablan más que las palabras.

[Trump Threats and Venezuela Strike Leave Mexico Agonizing Over How to Respond - The New York Times](#)